

LA

Aurora

REVISTA

QUINCENAL

Plasencia 30 de Abril de 1904

SUMARIO

- ←
- ¡Guerra á la guerra!
 - Oyeme niña... (poesía.)
 - Nuevas radiaciones.
 - La Felicidad.
 - Sección feminista.
 - De nuestro corresponsal.
 - Crónica ligera.
 - A mi madre (soneto.)
 - La invasión de los bárbaros.
 - El gran tributo.
 - Concurso de LA AURORA.

AÑO I.

NÚM. VIII.

LA AURORA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

La correspondencia Literaria y Administrativa
á la Redacción, Sol, 11.

No se devuelven los originales que se nos re-
mitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Plasencia trimestre. 0,90 céntimos
Fuera idem. 1 peseta.,
Número suelto. 9'15 céntimos.

Anuncios, precios convencionales.

Colegio de 2.^a Enseñanza de San Francisco

DIRECTOR

DON FELIPE LAFUENTE JUANÉS

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Cuadro de Profesores en posesión del correspondiente título de Ciencias y de Filosofía y Letras.—Local de inmejorables condiciones higiénicas, con ámplio y ventilado dormitorio, clases, patios, frontón jardín y huerta.—Alimentación esmerada y verdadera.

Preparación para las carreras del Magisterio, Comercio, etc., etc.

Pídanse Reglamentos y detalles al Director.

Pieles finas de todas clases, se componen chanclos de goma para la lluvia y se venden cortes hechos.

Faustino Neria

Hernán-Cortés, 6, Plasencia.

Esta casa presenta siempre los últimos adelantos en calzado.
Inmenso y variado surtido en hormas.

Fábrica de aserrar madera

Movida por la electricidad

El dueño de este Establecimiento, con motivo de los contratos importantes hechos con el dueño de los pinares, Excmo. Sr. Duque de Plasencia, y de los bosques de castaño bravío de los propietarios señores Cepeda, de Jerte, no ha omitido medio ni sacrificio para montar la serrería con todos los adelantos de la electricidad, y por lo tanto ofrece al público un gran surtido de maderas de cuantas dimensiones se deseen, á precios más baratos que las del país y las portuguesas, como lo comprueban la nota de precios.

Para cuantos datos se necesiten, dirigirse al propietario.

DIEGO MORA ROMÁN

Exconvento de San Francisco

PLASENCIA

Inmenso y variado surtido de toda clase de géneros, tanto del reino como extranjeros.

Especialidad en capas, gabanes y en toda clase de prendas de lujo. Prontitud y economía.

ANTONIO H. GONSALVES

36. Plaza Mayor, 36, SALAMANCA.

 Se admiten anuncios 

¡GUERRA A LA GUERRA!

II

En vista de lo expuesto en nuestro artículo anterior sobre la guerra, lógico es afirmar que debe ser execrada, porque la vida moderna necesita una atmósfera pacífica para su inteligente y libre expansión; porque si la vida es lucha, no es lucha que mata y aniquila, sino combate generoso y noble que crea, desenvuelve y perfecciona. Y aunque es verdad que la lucha por la existencia ha implantado en la sociedad contemporánea desigualdades, injusticias y hasta opresiones viles, no lo es menos que, en compensación, ha acrecentado poderosamente el patrimonio común de la humanidad; y las clases desheredadas procuran, con su personal esfuerzo, defender sus actuales derechos, reivindicar otros abolidos y escalar los primeros peldaños del general bienestar; pero la guerra... esa solo trae la fuerza y la violencia como leyes, la destrucción y la muerte como medios, el saqueo, el robo y la venganza como fines.

Por eso es preciso llevar todas las inteligencias á la convicción firmísima, de que contribuir á la mantención de la paz, es una obra civilizadora y una obligación moral; aun cuando forzoso es confesar que la educación pública necesita, en este respecto, una remodelación completa; es preciso abandonar la glorificación y la cultura intensiva de vio-

lencias y crueldades que constituyen el principio dominante en los colosales libros de la humana historia; es preciso hacer la historia de la paz completando el amor á la patria con el amor al trabajo honrado.

Que aparten las venideras generaciones sus ojos de esa gloria que amontonó el genio de las batallas sobre un pedestal que nada en lágrimas y sangre y que los fije, carinosos: en un templo bellissimo donde, sobre un escabel de coronas y trofeos más inofensivos, pero invaluable, yerga su cerviz magestuosa y digna la gloria de la paz.

Que surque el arado la untuosa y fértil tierra y arrojen penachos de humo al ligero viento los millares de chimeneas de grandiosas fábricas; que no queden desiertos los hogares donde tantos poemas de amor se escriben, ni arrasados los pueblos, ni presas de amarga desolación las naciones: sea la paz el lema que borden en sus banderas, siempre plegadas, los invencibles guerreros, paz la perla más rica que engarcen en su corona los reyes y en su sitial augusto los Jefes de Estados republicanos; paz la única palabra que se lea en las páginas de la Historia, paz, en fin, todos los cantares del pueblo, todas las armonías y todos sus acentos.

¡Guerra á la guerra! sea nuestro eterno grito: ¡Paz y siempre paz! el cántico ferviente de nuestros corazones.

J. S. y S.

Salamanca Abril de 1904.



OYEME NIÑA...

Si es que el destino quiera
 que yo me muera
 antes de que se cumplan
 niña hechicera
 mis ilusiones
 más halagüeñas
 ardorosas, radiantes
 y lisonjeras
 permíteme que cante
 y en mis endechas
 derroche la ternura
 que mi alma encierra,
 porque eres noble,
 porque eres buena,
 porque eres pura,
 porque eres bella,
 tanto como una virgen, como una santa,
 como una reina...

Ni mi ingenio es ilustre
 ni mis ideas
 suben como las aves
 á otras esferas
 buscando luz y vida,
 calor y fuerza...
 No soy un sabio,
 no soy poeta
 pero he visto tu cara
 niña, y por verla,
 de mis ardientes labios
 brotan endechas,
 acentos de entusiasmo,
 dulces cadencias,
 porque tus ojos, niña,
 relampaguean
 con tan vivos fulgores,
 con tanta fuerza,
 que me deslumbran
 niña hechicera,
 como el sol, adversario
 de tu belleza,
 porque eres noble,
 porque eres buena,
 porque eres pura,
 porque eres bella
 tanto como una virgen, como una santa,
 como una reina...

Entre todas las flores
 que hay en la tierra
 que te sirvió de cuna
 tú eres la reina,
 tú la más linda,
 tú la más bella,
 la que arroja á los vientos

más dulce esencia
 la que al soplo del áura
 se balancea
 y al llegar el estío
 nunca se seca,
 por ser un don que el cielo
 puso en la tierra
 para dicha y ventura
 de los que sueñan
 con ser fieles esclavos
 de tu belleza
 como yo, que te admiro
 niña hechicera,
 porque eres noble,
 porque eres buena,
 porque eres pura,
 porque eres bella
 tanto como una virgen, como una santa,
 como una reina...

MANUEL REVILLA CASTÁN.

Nuevas radiaciones

Los físicos del siglo XX están de enhorabuena: No pasa día sin que un descubrimiento venga á aumentar el ya abundante arsenal de conocimientos científicos. A un invento asombroso sigue otro que lo es más y cada día que transcurre puede decirse que es un nuevo girón en el velo misterioso con que la naturaleza nos oculta sus prodigiosos secretos.

Después de los admirables trabajos sobre los radio-actividad que han originado una verdadera revolución en el campo científico; mientras que la atención de los físicos modernos estaba distraída con el estudio de esta misteriosa y aun no conocida manifestación de la materia, se encuentran con otro nuevo descubrimiento debido á N. Blondlot, esto es, con la existencia de una nueva especie de rayos que su descubridor llama rayos N.

Se manifiestan éstos en el espectro solar, un poco más allá, pero muy cerca, de la región ultra-violada.

El descubrimiento fué debido á lo siguiente: Haciendo este sabio estudios sobre la polarización de la luz, se encontró

con una especie de rayos susceptibles de reflexión, de difusión, de refracción, diferentes por lo tanto de los rayos X.

Observando además que atravesaban el papel negro, el aluminio, y que no producían ni fluorescencia, ni acción fotográfica, vino á considerar y deducir que estos rayos eran de una nueva especie de los hasta ahora estudiados, designándoles como hemos dicho con el nombre de rayos N.

Uno de los reactivos que sirven para demostrar de una manera clara y palpable la existencia de esta clase de rayos, es el sulfuro de calcio fosforescente. Colocado este cuerpo á la acción de los rayos solares y puesto despues á la oscuridad, si en esta se somete á la acción de los rayos N, se observa enseguida un aumento de luz que se manifiesta aun al ojo menos experimentado.

También tienen un poder bastante grande de penetración, pero para que esto tenga lugar, es necesario que las superficies de los cuerpos estén perfectamente pulimentadas, pues si éstas presentan pequeñas asperezas impiden aquella provocando la difusión de los rayos.

Una de las acciones que esta clase de rayos tiene sobre nuestro organismo, es la acción sobre el órgano de la visión; creyendo M. Charpentier que es debida á una verdadera reacción entre los rayos N. y la retina. Si se dirige, dice éste, un haz de estos rayos sobre la séptima vértebra cervical, se observa una dilatación muy sensible en la pupila.

MISTER-NINK.

LA FELICIDAD

Eterna aspiración del hombre, es casi tan difícil definirla como alcanzarla.

Bajo múltiples aspectos se nos ofrece y no existe ser humano á cuya puerta no

llame alguna vez. Generalmente es desapercibida y en gran número de ocasiones despreciada.

Muy necios seríamos si juzgásemos á la felicidad como la satisfacción cumplida de las necesidades corporales. En tal sentido podría lograrse la ventura, bien alcanzando á satisfacer las necesidades todas, bien reduciendo las necesidades al alcance de nuestro poder.

De ser así, el ente más feliz sería el niño de pecho durmiendo en el regazo de su madre despues de bien amamantado... Y sin embargo ¿quién desearía trocarse en un niño recién nacido? Absolutamente nadie.

La felicidad no puede radicar en las ilusiones, porque la ilusión carece de entidad positiva y cuando se trueca en realidad deja de ser ilusión.

La felicidad no puede ser el descanso porque descansar equivale á permanecer inerte y la inercia se identifica con el no ser.

Psicológica y fisiológicamente considerada, podría definirse la felicidad diciendo que es *la perfecta adaptación del ser al medio en que vive*. Pero el medio y el ser varían á cada momento y si es la dicha el producto de dos factores, diversos á cada instante, el producto será variable hasta lo infinito.

Pluralidad de existencias incompatibles con la unidad de lo que pretendemos definir.

¿Existe la felicidad para los irracionales? Indudablemente no. Porque todo lo que nos pasa desapercibido, ni puede temerse ni disrutarse. Es así que los irracionales no pueden pensar en lo porvenir ni en lo presente, luego su felicidad no será más que un estímulo fugaz, momentáneo que, sujeto á la satisfacción de una necesidad, llevará junto al placer de la misma necesidad satisfecha, el dolor de sentirla.

El hombre nunca se cree verdaderamente feliz. En medio de sus mayores satisfacciones le queda siempre algún vacío

que nunca ve llenar, algún deseo que jamás es satisfecho.

La mejor prueba de que la felicidad no es de orden material, la tenemos en que no se traduce por mejoras físicas y vamos á probar semejante afirmación que aparentemente pudiera tachársenos de gratuita.

El abultamiento del abdomen ha sido impropriamente llamado *curva de la felicidad*. Resulta un hecho comprobado que esta curva coincide con el comienzo de la vejez.

Gran número de enfermedades se acompañan de un periodo de grosor general llamado adiposis ó polisarcia y también en algunas intoxicaciones como el mercurialismo y el arsenicismo, se engorda.

Luego en términos generales engordar es degenerar, es envejecer y como todo el que se dice que está perfectamente, engorda, todo el que se cree feliz, degenera.

Es preciso considerar á la felicidad como un término complejo derivado de factores diversos: 1º del factor físico; 2º del intelectual y 3º del moral.

Físicamente para ser feliz se precisa una completa integridad corporal. A cada necesidad una función; para cada función un órgano que la desempeñe; para cada órgano un conjunto armónico de elementos celulares subordinados al ser que formen una federación al servicio del organismo.

Intelectualmente se precisa para ser feliz un conocimiento perfecto de cuanto nos rodea. Un espíritu de observación y comparación educado por la sujeción vigil del buen ejemplo y avivado por el incentivo del progreso.

Moralmente se necesita para ser feliz una perfecta conformidad entre los actos y las circunstancias de la que resulte la persuasión de conocer el bien y la satisfacción íntima del deber cumplido.

Y como quiera que la perfección absoluta física, intelectual y moral, no puede

ser jamás alcanzada por el hombre, resulta evidentemente que el hombre no puede ser feliz en el sentido intrínseco de la palabra.

¿Porqué, pues, corre el hombre tras el fantasma de la dicha?. Porque le vislumbra en otra existencia posterior, eterna, cuya idea inmanente y universalmente sentida, prueba de manera inconcusa que se trata de una verdad incontrovertible. Cuánto ansiamos por sentir, saber y obrar bien, no es más que misterioso espejismo con que se ilumina nuestra vida; reflejo debil de aquella única existencia real; algo de Dios, único centro de la perfección, de la ciencia y del bien absolutos, y único manantial de la felicidad verdadera.

DOCTOR EXTRAMONIO.

Sección feminista

Amiga Silvia:

¿Por qué te escudas bajo un pseudónimo para manifestar tu opinión contraria á la que yo he expuesto? Yo, como ves suscribo con mi nombre todas mis ideas, aun las más descabelladas.

En mi última carta dí á conocer una costumbre inglesa, por la cual, en cierto día del año, las espirituales *mises* pueden, sin temor á la censura, poner sus corazones á las plantas de sus ídolos... Yo no enaltecí semejante excentricidad de las inglesas, pero como tú me criticas sin motivo justificado ¡oh, perfida!... y hasta te burlas de mí, tomo con entusiasmo la defensa de tal costumbre y me preparo á devolverte la paliza.

Dices que al enterarte de esa dichosa costumbre lanzaste al viento una estruendosa carcajada y eso me demuestra que tienes, á falta de un buen criterio una dentadura en buen estado; en iguales circunstancias yo también me reiría,

pero mis dientes ¡ay!... se asemejan á una escuadra de carboneros en formación... y no puedo reirme...

¡Declararse las mujeres á los hombres!... ¿eso te espanta, Silfia? pues no es otra cosa que practicar lo que sentimos.

¿Tú no te has declarado nunca con la imaginación á ningún hombre? ¿no has soñado jamás con un compañero fiel y constante de ojos azules ó negros, nariz aguileña ó chata, discreto ó jovial, pobre ó rico, ingenioso ó ignorante? Y si has soñado con él ¿no se te ha ocurrido á veces maldecir de esta sociedad que te cohibe y te incapacita para realizar tus más dorados ensueños?

Pero tú, por lo visto, pobre Silfia, vi- ves llena de preocupaciones; tú eres una mujer vulgar, esclava del medio ambiente; de las que acaso figen desvío hacia su novio estando enamorada; de las que se ruborizan ante cualquiera frase; de las que se preocupan por la caída de los pliegues del vestido; de las que se llenan de polvos perfumados el semblante y pasan después la humedecida yema de su índice por las cejas para que resalte su negrura; de las que se oprimen el talle hasta el infinito á trueque de convertir en espantosa paella su estómago y sus costillas... tú, pobre Silfia, nunca podrás comprender la igualdad moral en el porvenir, ni la santa y hermosa costumbre de las *mises*.

Voy á serte franca.

Conoció un joven moreno que me tra- jo á mal traer durante algunos meses; el maldito no se daba cuenta de mi amor y como yo me sentía hermosa, rica y con mis talento que el necesario para hacer feliz á cualquier hombre orgulloso, me dispuse á practicar la costumbre inglesa y á declararme al ingrato con la esperanza de ser correspondida.

Le escribí al efecto la siguiente carta:

Sr. D. P. P. de C.

Le he visto en el paseo y me he ena- morado de sus hechizos; su hermosura

varonil me ha trastornado el alma; mi mamá, anhelante de mi dicha me ha ex- citado á esta confesión sincera; mi papá, si es necesario, pedirá su mano, ¡ay! que ansío ver ceñida á mi talle... después del matrimonio, por supuesto... Le amo, P. P. de C. y espero que mañana, á las doce de la noche esperará V. en la reja de su casa á su rendida y constante

P. I.

¡Oh, Silfia! Al día siguiente, he aquí la contestación que me entregó el cartero:

Srta. Pilar Iscar:

¿Yo esperar á V. en la reja de mi casa? ¿yo corresponder á su amor puro y sin- cero? ¡¡¡narices!!! Recuerdos á mamá.
P. P. de C.

PILAR ISCAR.

De nuestro corresponsal

DESDE ORIENTE

.....

He sido Togo del almirante víctima y por esta causa no he podido informar á los sucesos de LA AURORA de todos los re- dactores que por acá se han realizado.

Yendo yo en la redacción fletada por el buque, me abordó el beligerante insignia de los japoneses y, creyéndome acoraza- do, me trasladó á prisionero en calidad de Tokio...

Proteste, pues, con toda la garganta de mi pecho, pero no habiendo podido llegar al *do* de fuerza, fui sumergido en uno de los palacios de los grandes cala- bozos imperiales y allí se me sometió á unos europeos horribles pues bien sabi- do es de todos los martirios civilizados (y así lo afirma el gran discípulo francés de literato Zola Mirvau), que los espanto- sos de la China y del Japón han superado siempre á los habitantes más refinamien- tos en lo que hace crueldad á la tortura y

á la referencia; si un delito cualquiera comete allí un espanto ¡víctima causa decirlo! es desgraciado de las más espantosas crueldades... ¡qué desconsolador tan espectáculo!

Porque deberes que así olvidan sus pueblos están llamados á desaparecer de la mancha; la conciencia que así se extiende sobre su Historia obligará á otras hijas naciones del progreso, á aplicarles una bencina de dosis social y entonces ¡guay de los excrementos!... infames de una selección justísima, serán eliminados del *ipso facto*, y, planeta, sobre las atrocidades de sus pasadas ruinas se erigirá filantropía la triunfante de la civilización y de la bandera...

Como iba diciendo se me sumergió en un carcelero estúpido; mi calabozo me interrogó en nombre del espía, creyéndome almirante pagado por los rusos; yo le dije que era revista de AURORA, redactor de Extremadura y que mi teatro al viaje de la guerra no había tenido otro imparcial que el más objeto de las informaciones, y lejos de creerme, me largó como patada una medida preventiva en el estómago.

Poco después, convencido el inocente de que mi emperador era persona, dió al carcelero la libertad de que me dejase en orden... ¡qué inmensa tan alegría!. Llegaron de nuevo á mis narices las armonías del mundo; á mis emanaciones los oídos del placer; al entusiasmo los ojos de mis destellos; á mis ardores las venas de mi ambiente, y mi juventud aspiró al fin el pecho de la libertad... ¡mundo sea Dios creador del bendito y de sus excelencias!

Los guardianes de mis narices se quedaron con un palmo de cáspita... ¡calabozo!... ¡con que roto les hubiera puñetazo las mandíbulas de un gusto y me hubiera aplastado su sangre y bebido sus huesos hasta enterrar por último sus estados siete restos bajo tierra!

Una vez en lucha me dediqué á observar las naciones de la libertad entablada entre dos cáscaras; ¡peripecias! ¡y qué

campamentos se oyen de continuo con dirección á los zambombazos rusos!... giran sin cesar parábolas por los aires y después de describir vertiginosas baterías descenden sobre las ruinas rusas convitiéndolas en granadas desconsoladoras; los millares mueren á soldados; aquí un pobre vientre cae con el cosaco abierto por un casco de mujer; allá una pobre metralla con la cabeza separada del caballo; allí un corazón con el tronco partido; acullá un semblante fiel con el centinela carbonizado ¡por todas partes recontra! ¡sangre con los japoneses!...

Y se despide con esto hasta otro corresponsal...

EL COMUNICADO

Crónica ligera

Una de las cosas que más entusiasman al hombre, es ser autor, aunque sea de un procedimiento nuevo de hacer barquillos. Ni se duerme, ni se come y hasta parece que el organismo paraliza algunas de sus funciones regulares y ordinarias.

Conozco á un autor dramático, que tiene en vías de ensayo alguna de sus prodigiosas producciones, que no cesa un momento de levantar los brazos y de hacer ademanes iracundos.

Hace pocos días fui á visitarle y no pude menos de echarme encima para sujetarle los brazos, pues creí que trataba de consumir un espantoso crimen.

En la mano izquierda unos papeles y empuñando con la derecha un afilado cuchillo, se dirigía á la criada que, sumisa y obediente, se prestaba á hacer el papel de víctima inocente.

—No tengas cuidado, me decía, que estamos ensayando la última escena de mi drama *Cuerda, puñal y veneno ó el Minotouro de Creta*,.. Lo estrenaré en Romero

y te aseguro que si el público no se afecta, si no llora, es porque se habrá quedado sin entrañas.

Días antes del estreno recorría mi amigo las casas de sus íntimos, leyéndoles el argumento y declamando algunas de sus escenas: es necesario que me ayudéis en mi empresa y conste que solo pido justicia, pues, ¡cuántas obras peores que la mía han servido para inmortalizar á más de cuatro sabios que erróneamente se llaman sabios!

El día del estreno mi amigo no era un autor, era una fiera.

—Esto no puede ser, repetía á grandes voces, estos actores no sirven para nada; la escena de la muerte no saben interpretarla; me van á *degollar* el drama, por no dejar e degollar el galán joven berrr...

—Serénate y toma tila, le decía su mujer, para calmar tu sistema nervioso; no debes dedicarte á estas cosas porque eres demasiado irascible; además que (perdona mi opinión) creo que tu drama es la cosa más descabellada...

—Calla y retírate de mi presencia, ignorante, sino quieres ser protagonista de un drama real...

La noche del estreno, creyendo uno de los actores que las muestras de desagrado del público eran aplausos al autor, hizo salir a éste á escena, el cual se presentó en ésta con una servilleta al cuello y un biberón en la mano tomando el 45 de tila.

Excuso decir la escena que se desarrollaría en el teatro.

TITO.

A MI MADRE

(SONETO)

Tú, que alegre, solícita y amante,
De mi infancia cuidaste con ternura,
Mis faltas reprendiendo con dulzura,
Dirigiendo mi paso vacilante;
Haciendo que sin iera en el instante
El castigo á mi alegre travesura,

7
Para hacer mayor luego mi ventura,
Al buscar tus caricias anhelante:

Tú, que tanto me amabas, madre mía,
Que mi vida llenaste de consuelo,
Compartiendo conmigo tu alegría,
Y sufriendo por mí constante anhelo;
Hoy que el mundo atravieso sin tu guía,
Encamina mis pasos hacia el Cielo.

J. A. RUIZ CORNEJO.

La invasión de los bárbaros

Quando el crepúsculo esparce
Por la ciudad sus tinieblas,
Quando las turbas alegres
De su trabajo regresan,
Con la ventura en el rostro
Y en el alma la impaciencia,
Y por las calles circulan,
Entablando controversias
Sobre el taller ó la fábrica
O la oficina ó la tienda...
Gruñendo con fuertes notas
Que en el tímpano disuenan,
Sin aviso, sin crianza,
Sin esmero y sin vergüenza,
Crasos, torpes, mantecosos,
Muy caidas las orejas,
Allá los bárbaros surgen
Con Atila á la cabeza.

En la ciudad placentina
A sangre y fuego penetran
Empoisonando el ambiente
Con exóticas esencias,
Y despreciando el arroyo
É invadiendo las aceras
Talan, destrozan, deshacen,
Acribillan, pisotean,
Humedecen, martirizan
Hierren, disgustan, marean
Al ciudadano animoso
Que descuidado pasea
Con su familia ó amigos
Entablando controversias
Sobre el taller ó la fábrica
O la oficina ó la tienda...

¡Al arma, pues, ciudadanos!
Trocad la dulce pereza
Por la clásica tizona
O la crugiente ballesta,
Y cuando esparza el crepúsculo
Por la ciudad sus tinieblas,
Escarmentad la osadía
De esos seres sin vergüenza...

Y convertid en chorizos
Sus carnes y sus mantecas.

D. LISMES.

El gran tributo

Pagarán su tributo los torrentes
que corren hacia el mar
refrescando con cándidas espumas
del césped el ardor canicular,
y á los siglos que pasan, su homenaje
el roquero castillo secular
que desafía al viento y sus furiosos
sobre un incommovible pedestal,
y también á la muerte su tributo
el águila caudal,
que conquistó en regiones invisibles
su imperio colosal,
y á los rayos del sol del seco estío
tributo inexorable pagará
la dulce violeta que se escuda
con la sombra de espeso matarral.

Cuanto en el mundo existe, late y
[vibra,

el campo y la ciudad
á los furiosos golpes del destino,
un tributo de muerte rendirán
pero ¡ay!... los suscriptores de LA AU-

(RORA,

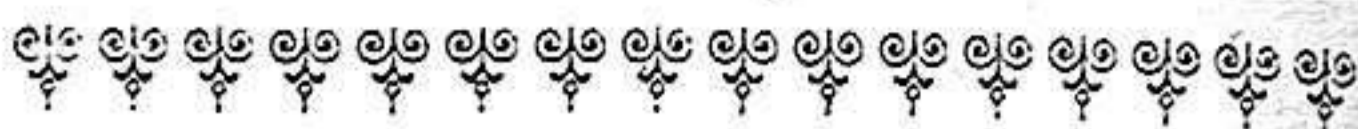
revista quincenal,
avecindados lejos de nosotros...
esos... no pagarán...

Y apesar de esto

les rogamos remitan á la mayor brevedad el importe de la suscripción trimestral de esta **REVISTA**, Sol, 11.



NOTICIA



Se ha hecho cargo de la administración de esta *revista* con el tres por ciento de las ganancias, el joven y pundonoroso capitán de infantería, D. Felipe Sánchez Carrillo.

La Redacción de LA AURORA al confiarle tan importante cargo asegura que los *fondos* no sufrirán quebranto en sus gestiones.



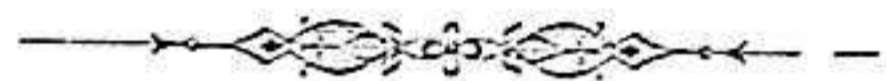
NUESTRO CONCURSO

Sres. Redactores de "LA AURORA,"

Muy señores míos: La contestación premiada por esa Redacción en el Concurso abierto en su notable *Revista*, firmada con el pseudónimo *Filis*, fué enviada por su afma. s. s.

Miría del Coral de Rosado.

Reciba con el premio nuestra entusiasta enhorabuena tan distinguida señora.

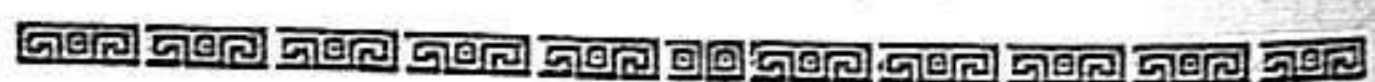


Segundo Concurso de "La Aurora"

(Medio práctico para hacer más agradable la vida en Plasencia, en lo que se refiere á las relaciones amistosas entre solteras y solteros.)

Las condiciones para este concurso serán las mismas que para el anterior, con la diferencia única de que la solución premiada se publicará en el número correspondiente al 30 de Mayo próximo.

El premio consistirá en una sorpresa que agradará seguramente al agraciado.



Imp. Extremeña, Plazuela de San Martín, 17, bajo

El «Barbero de Sevilla»
Es una obra colosal,
Más coloso es un barbero
Que afeita en esta ciudad.
Cuando coge las tigas
Ó navajas de afeitar
Deja á un hombre transformado
En una divinidad.
Don Tancredo, Don Tancredo, ect.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA
de

Ignacio Sevilla

19, Márqués de la Constanca, 19 - PLASENCIA.

Si quieres, niña hermosa,
Cantar muy claro
Prueba mis caramelos
Sí no has probado.
Pues en mi casa
Todo el que compra dulces
¡Que bien lo pasa!
(CUPLÉS DE MARINA)

Viuda de Alejo H. Herrera.

PASTELERÍA=Plaza Mayor=62

La de los ojos de cielo
La de mejillas de nieve
La de talle de palmera
La de rostro seductor.
La que admira todo el mundo
En salones y paseos
Eres tú, que te has surtido
En casa de NIGANOR.
(LA REVOLTOSA)

Nicanor Andrés Gomez

PLAZA MAYOR 46 y 48—PLASENCIA

Juzgan lo por los méritos
De CÁNDIDO MUÑOZ
En todo el mundo afirmase
Que no hay hombre mejor
Según la ciencia médica
De Odontangilidad,
Toda muela careada
Se deberá sacar.
Con la llave en la mano, lánzase á la muela,
El paciente grita, más curado queda
Todos estos síntomas, pruebas justas son,
De que no hay un dentista

Como MUÑOZ.
Coro de Doctores (EL REY QUE RABIÓ)

Cándido Muñoz (Dentista)

Acevedo, 12—PLASENCIA.

Se prohíbe aquí que vengan los vecinos
sino vienen decididos á comprar
los productos que vendemos tan baratos
que es una barbaridad,
y hasta ocurre muchos días caballeros
que obsequiamos á los clientes sin cesar
con pasteles, ó cigarros ó copitas
de Jerez ó de Cognac. . . .

Vengan ustedes
á visitar
mi DROGUERÍA
fenomenal!

(Cuplés de «LOS COCINEROS»)

LA ESPAÑOLA

Antigua y acreditada DROGUERÍA de la calle
del SOL, número 26, PLASENCIA.

Expendeduría oficial de explosivos de la Socie-
dad Unión Española.

Con la navaja y con la brocha
y con un poco de jabón
hace PARRERA maravillas
en esta noble población.

Siento un placer inexplicable
cuando me acaba de afeitar
y mi chiquilla se disloca
y no me deja de admirar
y es que Leonor, y es que Leonor,
cuando voy depaseo á su lado
se deshace por verme afeitado
de una manera tan superior.

(LA VERBENA DE LA PALOMA)

PELUQUERÍA DEL SIGLO

DE

Felix Parrera

Se afeita, corta, riza el pelo y se confecciona to-
da clase de postizos en el ramo de Peluquería.

En la IMPRENTA EXTREMEÑA Plazuela de
San Martín, 17, bajo, es donde se trabaja
con más economía.

—¿Donde vas que te pasas de largo
Sin entrar en mi tienda á comprar?
—Voy á ver que me receta el médico
Para ver si me puedo curar.

Tengo tos y jaqueca muy fuertes
Hace tiempo que como muy mal,
—Pues yo tengo en mi tienda de todo
Y seguro que te curarás.

Música de (LA VERVENA DE LA PALOMA)

FARMACIA

— DE —

José María Ramos Gomez.

47, Sol, 47, PLASENCIA

¿Porqué no has de comprar
Zapatos de charol,
Si no hay en toda España
Quien venda como yo,
Porqué no has de gastar
Becerro superior
Si nadie tiene géneros
Como los tengo yo?

Si has de calzar
Mucho mejor
Ven á comprar
Donde estoy yooooo....

Romanza de (LA TEMPESTAD)

ZAPATERÍA

DE

Vicente Garcia

CALLE DEL SOL, número 9.

Gran surtido en hormas y pieles de verano

CUPÓN
FIRMA

Esa niña que está en la reja
y alumbrando la calle está
con la luz de sus ojos negros
que parecen dos candelas.

Esa niña, vale un imperio
y me tiene á mí por galan
porque la he comprado ayer tarde
una máquina para bordar. . .

(LA BUENA SOMBRA)

Excelentes máquinas para coser

DE

Manuel Blanco

11, Plaza Mayor, 11. PLASENCIA.

Rataplám, no hay Droguero como BRAVO
Rataplám, yo lo juro por mi honor
Rataplám, en su tienda todo abunda
Rataplám, lo que vende es superior.

No hay más que verle la cara
para al punto comprender
que en sus ojos de DROGUERO
se refleja su honradez. . . .

Rataplám, no hay Droguero como BRAVO, ect.
(EL TAMBOR DE GRANADEROS)

DROGUERÍA

DE

Liberto Bravo

28, Plaza Mayor, 28, PLASENCIA.

Ya de la noche el manto se alza sombrío
sobre Plasencia
y acuden los vecinos á tomar copas
á mi trastienda.
Muy complacidos todos y satisfechos juegan al tute
otros mueven las fichas otros se duermen
y otros discuten
y el buen Mariano razona siempre
con tanto fuego
que allí las horas, como las aves
pasan al vuelo.

Coro de vendimiadoras (LAS CAMPANADAS)

Café de la Viuda de SAGRERA

Plaza Mayor, PLASENCIA.

Sr. D. _____